

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 101 ★ Octubre de 2018

Precio de Tapa: \$ 40.-



**UNIDAD POLITICA
Y PRODUCCION SOCIAL**

(Pág.3)

EL VERDADERO COSTO ARGENTINO

(Pág.6)

RÉSULTADOS ELECTORALES Y LUCHA DE CLASES

(Pág.9)

LA INDEPENDENCIA POLITICA DE MASAS

(Pág.12)

EL CHE REVOLUCIONARIO

(Pág.15)

Editorial

Cinco son los artículos que presentamos en este nuevo número de **La Comuna**. Temas de debate y acción política, con el objetivo de profundizar la lucha revolucionaria:

1. El problema de la unidad política de todo el pueblo y su contenido de clase, tema fundamental para el momento actual; subordinado al objetivo de lucha por el poder, la Revolución socialista y de cómo sostener la misma ante la reaccionaria clase burguesa.

2. Desnudamos la mentira que sostiene el sistema capitalista, "atando" las ganancias de los monopolios a las necesidades y aspiraciones de la gran mayoría de la población; cuando en realidad, lo que impide al pueblo beneficiarse de todo lo que se produce es-justamente- lo que se llevan las empresas.

3. A propósito de las recientes elecciones en Brasil pero más allá de las mismas, planteamos que la democracia burguesa atraviesa una crisis irreversible en todo el mundo. Y que los mismos pueblos que encumbran a tal o cual gobernante son los que luego los terminan defenestrando, producto de políticas que atacan las condiciones de vida de amplias mayorías.

4. Extractamos un párrafo del libro Poder Burgués / Poder Revolucionario, escrito por nuestro Secretario General Histórico Mario Roberto Santucho, centrando su aporte en un tema crucial: la independencia política de las masas en el enfrentamiento.

5. En las dos últimas páginas, publicamos un texto muy poco conocido. Se trata de un escrito publicado por nuestro Partido en el mes de Octubre de 1977 (a 10 años de la caída del CHE), elaborado por nuestro querido compañero -re-cientemente fallecido- Roberto Guevara. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XVIII°

www.prtarg.com.ar

*Publicamos en este número de **La Comuna**, algunas imágenes en homenaje a Ernesto CHE Guevara, al cumplirse el pasado 8 de Octubre, 51 años de su caída en combate.*

A ese gran revolucionario -que marcó la lucha por la emancipación a los pueblos del mundo- le decimos: ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE, COMANDANTE!



UNIDAD POLÍTICA Y PRODUCCIÓN SOCIAL

El problema de la unidad política de todo el pueblo tiene un contenido de clase cuestión que consideramos fundamental para el momento actual.

Este tema está subordinado al objetivo de lucha por el poder, la Revolución socialista y de cómo sostener la misma ante la reaccionaria clase burguesa, que no dejará de hostigar el proceso en marcha.

Desde la mirada que planteamos en la introducción de este artículo, la unidad vista desde hoy no es una cuestión ni general ni abstracta. No está por fuera de las clases. La democracia burguesa-representativa y la democracia directa, tampoco son democracias en general, las mismas **también tienen un carácter de clase.**

Para seguir avanzando en el proceso revolucionario y fortalecer la democracia proletaria y popular, en el problema de la unidad adquiere principal importancia asimilar que al proletariado industrial le cabe un papel determinante en el antes, durante y el después de la toma del poder.

La unidad que se corresponde con el ejercicio de la democracia directa y que acumule hacia la revolución tiene que ver con la idea del poder popular, muy asociada a la incipiente experiencia realizada por nuestra organización,

entendida por poder local y poder dual en el documento escrito por nuestro Secretario General histórico Mario Roberto Santucho, Poder y Poder.

Nuestro partido, destacamento del proletariado basa su estrategia de poder -entre otros- en dos hechos históricos: La Comuna de París y la Revolución Bolchevique de octubre del 1917. En ellas se sintetizan otras revoluciones que en su mayoría fueron derrotadas como tales, pero sin rozar siquiera el concepto de fracaso, como suele denominar la burguesía y sus ideólogos, cuando se transita una época histórica de revoluciones sociales para terminar con la explotación del hombre por el hombre.

Es por ello que **la unidad la entendemos desde la clase obrera en simultáneo con todo el pueblo explotado y oprimido.** Unidad basada desde el protagonismo de las grandes mayorías acumulando en fuerzas políticas hacia la revolución.

4 Estas fuerzas políticas están naciendo de la lucha y de la experiencia de nuestra clase obrera y del pueblo todo.

Pero no siempre se le da el valor que tiene, porque la presión ideológica que ejerce la clase dominante y que realiza principalmente a través de los partidos burgueses y electoralistas, tiñe toda expresión de enfrentamiento al sistema ratificando una y otra vez la necesidad de respetar la democracia burguesa.

Busca denostar desde el vamos la experiencia y organización lograda hasta aquí, para que no se transforme en la verdadera alternativa política en manos de los protagonistas de la historia que está pujando por nacer.

La unidad que planteamos es inseparable del objetivo de poder.

Para todo ese proceso hoy existente, la unidad debe levantarse sobre una clase que pueda erigirse en núcleo determinante.

Pensar una unidad política de todo el pueblo por fuera de esa fuerza de clase nos llevaría a pensar una unidad mil veces ya practicada, de atar la historia "por arriba".

Entendemos la unidad en forma dinámica, en pleno movimiento, asimilando que la experiencia de nuestro pueblo es inagotable y ella no puede ser reemplazada.

La lucha de clases lo condiciona todo, pero la misma tiene ese derrotero.

La Comuna de París y la Revolución Bolchevique del 1917 hicieron muchos aportes. El primero y fundamental es el papel que jugaron los proletarios en el proceso de unidad de todo el pueblo.

Aparecieron las comunas y comuneros en la primera y los soviets en la segunda, organizaciones de base que fueron transformándose en poder paralelo en primera instancia para luego transformarse en

verdaderas instituciones del nuevo Estado que estaba pariendo. Muchos años de acumulación alimentaron el desenlace de las revoluciones proletarias posteriores, pero fueron procesos unitarios desde muy abajo, en donde ciertas metodologías impulsadas por los revolucionarios de la época marcaron los principios a seguir.

La unidad se gestó sobre la base de una consigna fundamental: la revocabilidad de los representantes elegidos en las asambleas de soviets.

Es decir, una consigna que no por sencilla en su asimilación por las masas dejaba de atacar al corazón de la democracia burguesa hasta allí alcanzada y que dominaba el escenario mundial.

Otro de los aspectos fundamentales de las experiencias proletarias que marcaron a fuego nuestra estrategia de poder fue **el haber persistido siempre en la idea que en el antes, en el durante y en el después, la sociedad se organiza a través de la producción.**

En nuestro país, aún con más razón, ya que todo, absolutamente todo, está regido por esa organización social para producir.

Son muchas décadas de capitalismo y muchas décadas en donde el poder burgués instaure una forma de organización política de la sociedad que nada tiene que ver con el orden político necesario para destapar el desarrollo de las fuerzas productivas.

La propiedad de los medios de producción en pocas manos necesita de la alternancia engaño-represión para dominar al pueblo.

Sin embargo -y aunque el país políticamente tenga intenciones, comunas, municipios, gobernaciones que aparecen por sobre las clases sociales en pugna- lo cierto es que en la época del capitalismo monopolista de Estado lo que determina todo es el papel de los monopolios, no sólo a nivel Estado Nacional sino en todos los niveles propuestos como organización social.

En todos los lugares en donde están instalados los monopolios son ellos los que dirigen, son quienes subordinan toda institución "representativa".

La burguesía esconde ese papel del Estado y con ello aleja la idea política revolucionaria de organizar la sociedad desde la producción para constituir un nuevo Estado proletario y popular.

Visto desde ésta óptica clasista, la unidad política tiene que tener su coherencia con la vida real, incluso dentro del sistema capitalista.

La socialización de la producción -producto del desarrollo histórico de la humanidad- conlleva a la necesidad de una unidad política basada en la clase productora, la más interesada de actuar en defensa de sus intereses históricos y la de sectores de la sociedad, la aplastante mayoría del pueblo también explotada y oprimida por la burguesía monopolista.

Es desde éstos dos grandes lineamientos que nos ha dejado el proletariado internacional, que basamos toda nuestra política de unidad, que va más allá de diferentes tipos de acuerdos que nos permitan avanzar por un camino complejo pero ya explorado.

No es fácil vertebrar esta unidad por fuera de la lucha, de la movilización y del enfrentamiento, pero a esa unidad basada en una estrategia de poder hay que alimentarla de tres patas fundamentales: lucha política en cada lugar en donde se encuentre el proletariado y el pueblo; lucha ideológica y la permanente actitud de constituir organizaciones concretas para esta estrategia de poder concreta, específicamente, si hablamos de unidad.

Hablar de unidad y negar la democracia directa como conducta política y metodológica, es negar el devenir de como hoy la sociedad está organizada para producir, negar la fuerza de clase para avanzar hacia la revolución.

La lucha ideológica es determinante que acompañe a la lucha política.

La nueva camada de obreros, sus vanguardias, la amplia vanguardia que se está gestando en los diversos sectores de la sociedad, tienen que recibir el peso del carácter de la revolución y el por qué la misma tiene las suficientes condiciones objetivas para triunfar.

En cuanto a la organización, en sus diferentes planos, la unidad de acción y que ella tienda permanente a acumular hacia la revolución, implica un esfuerzo mayúsculo en concebir esa unidad y esa organización, desde la idea de construir un nuevo Estado Revolucionario desde la producción social.

No nos podemos correr ni un centímetro de esta idea madre, para que la unidad esté sustentada en una base material. A sabiendas que es el propio sistema capitalista -que en su proceso de concentración económica- tiende a proletarizar la sociedad, fortaleciendo la base material para la lucha revolucionaria y para que ella arribe al triunfo. ★



EL VERDADERO COSTO ARGENTINO

La mentira que sostiene al sistema capitalista es la identificación de la ganancia de los monopolios y toda la clase dueña de los mismos (la burguesía) con las necesidades y aspiraciones de la gran mayoría de la población. En realidad, lo que impide a la mayoría de la población beneficiarse de todo lo que se produce colectivamente es la ganancia empresaria... ¡He aquí el costo social que tanto nos perjudica a los argentinos!

Cuando se analiza la producción del país, las estadísticas oficiales, los presupuestos nacionales, provinciales, municipales, los análisis de economistas, políticos, periodistas, asesores, las discusiones de legisladores y otros funcionarios, remiten a los gastos llamados costos, para corregir, planificar, prever, presupuestar y ajustar las variables económicas con el supuesto fin de que el país funcione en forma más armónica y más eficiente.

En el horizonte de estas perspectivas aparecen los salarios, el déficit fiscal, el valor de los fletes, la infraestructura, la renta de la tierra, la paridad peso/dólar, el costo financiero, el precio de los energéticos, los recursos destinados a educación, vivienda, salud, seguridad, más otros conceptos menores que constituyen lo que se denomina genéricamente como “costo país”.

¡¡Hay que bajar el costo país para ser más competitivos!!...escuchamos reiteradamente de boca de todos estos personajes mencionados.

El contenido de esa idea, expuesto reiteradamente, machaca profundamente la conciencia social logrando imponerse como parte del sentido común, ante lo cual aparece como lógico e inevitable. Entonces, pareciera natural que el ataque al “costo país” con el fin de reducirlo es la obra central que debe encarar la sociedad con el fin de que los números cierren, tengan lógica y, fi-

nalmente, con el esfuerzo de toda la población, se arribe a la eficiencia con la cual nuestros productos ganen competitividad y puedan venderse en el mercado mundial y en el interior del país, siendo más baratos y accesibles a los consumidores internos y externos.

Supuestamente, así no sólo el pueblo puede comprar más y mejor sino que también se puede vender al mundo el producto nacional generando dólares para el país... Constituyendo así un paquete de beneficios para toda la sociedad al generarse un derrame de riquezas desde la copa de los más ricos a las numerosas copas de sectores populares. Gráfica utilizada para explicar el beneficio social que les parece lógico a gobiernos y empresarios monopolistas. No vamos a detenernos aquí en cuestionar dicho gráfico que en sí ya es injusto y patético.

Pero, veamos críticamente el concepto de costo profusamente difundido, según la “ciencia” económica y la idea impuesta en el sentido común. Costo sería, todo lo que no constituye ganancia. Es decir, la suma de recursos que se invierten para obtener ganancias.

Dentro de ese costo está el salario. Pero el salario es el ingreso de 20 millones de trabajadores de nuestro país, que con sus familias totalizan más de 40 millones de habitantes. Quiere decir que para la “ciencia” económica, los gobiernos de turno, empresarios, funcionarios, asesores y consultores, etc., lo que hay que bajar es

el ingreso de esa masa de habitantes, que perjudica el beneficio para el país.

Pero, ¿de qué país se habla, si hay que sacrificar el ingreso de más de 40 millones de habitantes? ¿Para quién y para qué se produce, entonces?

¿Con qué objetivo se moviliza toda la fuerza productiva de nuestro país compuesta por esos casi 20 millones de trabajadores, miles de fábricas, medios y vías de transporte terrestre, aéreo, marítimo y fluvial, recursos energéticos, logística de distribución, áreas mineras, de siembra, de pesca, etc.?

Se supone que toda esa fuerza productiva debería estar orientada a la satisfacción de necesidades básicas de toda la población argentina en general y también para las aspiraciones de desarrollo y bienestar futuro propio y de las próximas generaciones.

Pero no es así. Las necesidades y aspiraciones de quienes trabajamos, nuestras familias y semejantes que contribuyen o han contribuido a esa producción social no cuentan como eje de preocupación en los planes, presupuestos, decisiones políticas y cálculos económicos de quienes deciden, son los dueños de todos esos medios de producción y no producen.

Las necesidades de los 20 millones de trabajadores, sus familias y todos los que contribuyen (población laboriosa) o han contribuido (jubilados y pensionados) a la producción, que componen los ingresos (salarios, jubilaciones, pensiones, recursos para educación, viviendas, salud, energía, etc.) del 95% de la población, o sea lo que se consume para la vida y el desarrollo de esa fuerza productiva creadora de todo lo existente, ¿constituye un costo que hay que reducir!

Resulta que ese costo del que hablan quienes hacen los planes, estadísticas y presupuestos empresariales, nacionales, provinciales, comunales, es una carga pesada que hay que ir aliviando permanentemente. Pero, como lo hemos descrito, el costo país son las necesidades y aspiraciones de ese 95% de la población entre la que se encuentra quienes todo lo producen: obreros y trabajadores en general. En una palabra hay que reducir, ingresos, medios de vida, beneficios sociales y perspectivas de desarrollo para la gran mayoría social y las generaciones venideras en aras de un beneficio que, evidentemente, disfrutará otro.

Todo el argumento de reducción de costos para 7 beneficio de la población se hace añicos y se reduce a la pequeña franja de la población que vive de las ganancias, o sea a los dueños de toda la producción y a gobernantes, funcionarios y ejército de intelectuales, el Estado y todas sus instituciones a su servicio que sostienen los mecanismos de la producción orientada a la obtención de ganancias.

La organización capitalista de la producción dirigida a la acumulación y concentración de capital, en donde los trabajadores somos medio para tal fin y no fin de tales medios.

¿Cuál es entonces la perspectiva para ese 95% de la población productiva, sus familias, y pueblo laborioso en general si sus necesidades y aspiraciones conforman un costo que debiera reducirse en forma permanente para beneficio del 5% restante?

La síntesis de lo descrito es la siguiente: los ingresos y recursos destinados a la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de 20 millones de trabajadores con sus hijos, más jubilados y pensionados, desocupados y pueblo laborioso que suman más de 40 millones de habitantes, es decir, quienes trabajan y producen todo lo existente, son parte del costo país.

Los recursos destinados a ingresos del 95% de la población, los destinados a jubilaciones y pensiones, salud, vivienda, educación, infraestructura, investigación y desarrollo, energéticos, etc., en una palabra, todo lo que hace mejor a nuestras vidas, y nos beneficia, es el costo que hay que reducir para la obtención de mayores ganancias.

Hacia ese objetivo se destinan todas las resoluciones políticas, leyes, reglamentaciones, etc.

Para eso se solicitan préstamos a organismos internacionales, se incrementa la productividad del trabajo, se aumentan las tarifas, se eliminan conquistas laborales y derechos políticos y sociales, y la justicia falla en consecuencia, garantizando que ello se cumpla a rajatabla, todo en desmedro de las condiciones de vida de las mayorías, en una espiral sin fin con forma de embudo.

¡Todo está de cabeza en el sistema capitalista!

Su irracionalidad se evidencia claramente con lo expuesto.

La racionalidad de la vida, es otra muy distinta.

Las necesidades y aspiraciones de quienes trabajamos, nuestras familias y semejantes que contribuyen o han contribuido a esa producción social no cuentan como eje de preocupación en los planes, presupuestos, decisiones políticas y cálculos económicos de quienes deciden, son los dueños de todos esos medios de producción, y no producen.

8 Si, como en una familia, el destino final del esfuerzo colectivo fuera el beneficio de todos sus miembros, toda la fuerza productiva del país estaría destinada a la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de ese 95% de la población, involucrando a los ingresos de la misma, las jubilaciones y pensiones, la educación, viviendas, salud, seguridad, energéticos, e infraestructura para una mejor vida, etc., todo ello constituiría el beneficio social gozado por todos. Y, contrariamente a lo que vivimos en la actualidad, todos esos recursos tenderían a incrementarse y no a disminuirse.

Ya no habría que preocuparse por ganancias, pues todo lo anterior sería ganancia en sí misma. Todo lo que es costo para ellos es en realidad nuestro beneficio. Por el contrario, todo lo que es ganancia para ellos, es costo social para nosotros.

La mentira que sostiene al sistema capitalista es la identificación de la ganancia de los monopolios y toda la clase dueña de los mismos, la burguesía, con las necesidades y aspiraciones de la gran mayoría de la población.

En realidad, lo que impide a la mayoría de la población beneficiarse de todo lo que se produce colectivamente es la ganancia empresaria (monopolios industriales, mercantiles, bancarios y terratenientes), lo

cual constituye el peso enorme, cada vez mayor, para la población. ¡He aquí el costo social que tanto nos perjudica a los argentinos!

El verdadero costo argentino es el sostenimiento de la ganancia burguesa monopolista. El parasitismo que hay que alimentar cotidianamente con nuestro esfuerzo y que recae sobre los hombros de generación tras generación con un peso multiplicado que se hace insostenible.

Sacarse de encima ese verdadero costo país, es el objetivo liberador que se propone el proyecto de la revolución socialista que esgrimimos y que ya transita por las fábricas, barrios y escuelas del país.

El costo que llevamos como mochila el 95% de la población, es la ganancia monopolista, el Estado y toda la institucionalidad que la sostiene a favor de unos parásitos que no superan el 5% de la población. Disminuir ese costo hasta eliminarlo es lo que nos hará libre y permitirá gozar de los beneficios de todo el esfuerzo social que actualmente representa un monto de unos 600.000 millones de dólares con los cuales arrancaríamos para vivir bien y desarrollarnos como población laboriosa que decidiría sobre el destino de todos esos recursos para beneficio propio. ★



RESULTADOS ELECTORALES Y LUCHA DE CLASES

Más allá de los resultados electorales, la democracia burguesa atraviesa una crisis irreversible en todo el mundo.

Los mismos pueblos que encumbran a tal o cual gobernante son los que luego lo terminan defenestrando,

producto de políticas que atacan las condiciones de vida de amplias mayorías.

Pasadas las elecciones en Brasil (y también con anterioridad) voceros del llamado progresismo se han dedicado a realizar una verdadera “apología de la culpa”, respecto de las razones por las que el candidato Bolsonaro sacó una amplia ventaja en los recientes comicios.

Los culpables, por supuesto, serían los millones de brasileños que votaron al mencionado candidato; incluso, grandes sectores que en su momento habían votado por el PT.

Los analistas políticos e intelectuales que miran los procesos “desde arriba” dictaron rápidamente sus sentencias para **descalificar al pueblo**. Desde esa perspectiva, los pro-

cesos políticos van de derecha a izquierda, y viceversa, haciendo **un reduccionismo absoluto de la lucha de clases**.

Un proceso tan complejo como es la lucha entre las clases antagónicas, que es la base material de las sociedades en las que existen explotadores y explotados, se intenta explicar con resultados electorales. Y peor aún; cuando gana el candidato “bueno” se ponen contentos y el pueblo vota bien, pero cuando gana el candidato “malo” ese mismo pueblo se convierte en una masa amorfa que “no entiende nada”.

En el primer capítulo de “La ideología alemana”, Marx y Engels afirmaron que “*las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época*”.

Este concepto cardinal del pensamiento marxista no puede sino ser ratificado en todo orden, cuando nos referimos a los procesos sociales y a las concepciones y conductas, que mueven a las sociedades humanas que sufren el yugo del capitalismo.

Cuando el pueblo ejerce el voto NO lo está ejerciendo en un ámbito de libertad material y espiritual.

Muy por el contrario, lo hace bajo los preceptos y la enajenación que impone la ideología de la burguesía que es la que tiene a su disposición los medios para la producción material y, por ende, los medios para la producción espiritual que terminan sometiendo, con sus ideas y concepciones,

10 al conjunto de las masas explotadas y oprimidas. Así, las ideas tienen su base material en relaciones materiales de producción determinadas y son estas relaciones las que imponen el papel dominante de esas ideas.

La burguesía en el poder, por lo tanto, así como domina las relaciones materiales de producción también domina la producción de ideas, preceptos, concepciones, sentencias, que procuran darle el sostén ideológico necesario a su dominio de clase.

Los burgueses son conscientes de ello y actúan en consecuencia.

Muchas veces hemos escrito, y lo reafirmamos, que a pesar de la crisis política estructural que atraviesa a toda la burguesía monopolista, en el plano ideológico nos llevan a las fuerzas revolucionarias una considerable ventaja; han trabajado por décadas para atacar y/o tergiversar las experiencias de construcción de sociedades socialistas, al mismo tiempo que utiliza todo su arsenal ideológico para sentenciar que las revoluciones sociales, las epopeyas de masas buscando su liberación, son una rémora de la historia. E inmediatamente, se relaciona esa "sentencia" histórica con la imposición de que los actos electorales son la única forma de medir estados de ánimo y de conciencia de las masas explotadas y oprimidas. Y más aun, la única forma le-

gítima para la burguesía de participación política.

Ningún proceso electoral puede analizarse por fuera de estas premisas y, por lo tanto, puede considerarse (como lo hace la burguesía) un acto de libertad que ejercen las masas. **Los verdaderos actos libertarios de las masas se dan cuando éstas ejercen hechos históricos que, en su esencia, rompen con los moldes ideológicos que la clase dominante impone.**

Esos hechos históricos no pueden medirse por la cantidad de votos que tal o cual candidato de las facciones de la burguesía monopolista obtiene.

Deben medirse por los hechos y acontecimientos que las masas protagonizan ejerciendo, de hecho y aun sin ser conscientes de ello, la ruptura con las formas preestablecidas de participación en la lucha política.

Más allá de los resultados electorales, la democracia burguesa atraviesa una crisis irreversible en todo el mundo. Los mismos pueblos que encumbran a tal o cual gobernante son los que luego lo terminan defenestrando producto de las políticas que atacan sus condiciones de vida.

En ese proceso, el movimiento de masas consolida cada vez más un camino de ejercicio de la democracia directa para llevar adelante sus luchas y reivindicaciones, que marcha en paralelo a las for-

mas de democracia burguesa establecidas, y de lo que se trata es que esas formas de lucha (en esencia revolucionarias) se adopten para llevar adelante la lucha política contra la clase dominante.

Porque aquí también debemos analizar los hechos históricos desde la concepción materialista. Marx y Engels, en el mismo trabajo citado, afirman:

"La existencia de ideas revolucionarias en una determinada época presupone ya la existencia de una clase revolucionaria".

Esto nos refiere que la clase revolucionaria en el capitalismo, la clase obrera, aun sin ser consciente de ello, está en condicione objetivas de unir su interés con el interés de todas las demás clases oprimidas.

El tema radica en que mientras dominan las relaciones de producción capitalistas la clase obrera no puede por sí misma analizar y expresar su interés de clase histórico.

Para ello necesita de las ideas y del Partido revolucionario nacido de las propias necesidades de dicha clase.

Por lo tanto, lo que nos debemos proponer los revolucionarios es alentar esas formas nuevas que surgen de lo más profundo de la sociedad, y hacerlas conscientes, para que las masas obreras y populares las adopten, se las "apropien" y avancen en su organización independiente de los mandatos burgueses.

De lo contrario, se está no sólo coartando ese proceso sino que se reafirman las ideas dominantes sobre las formas de intervención en la política.

Se termina viendo a la misma como una reproducción de las concepciones burguesas en la que cambian los actores "por arriba", mientras que las prácticas e ideas siguen siendo las dominantes.

Por los tanto, **las críticas a los pueblos por lo que votan o dejan de votar es una crítica a histórica, esencialmente reaccionaria**, que se realiza desde supuestas concepciones progresistas pero que no son más que la reproducción de la ideología dominante.

Las masas que votan a sus verdugos en cada elección (sean del color que sean esos

verdugos) son las mismas masas que harán la revolución. El asunto pasa por estar convencidos profundamente de que la revolución será de masas o no será, entendiendo que una revolución será verdadera si las masas derrumban el poder de la burguesía y sus instituciones políticas, como fundamento de la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.

La otra opción pasa por 11 ofrecerse como reemplazo de la burguesía sin afectar en lo más mínimo sus bases de dominación política e ideológica.

En conclusión, en la etapa histórica que atravesamos, un proceso electoral es parte de las formas de dominación de la clase dominante y nunca puede ser considerado el verdadero termómetro de la lucha de clases. ★

Las críticas a los pueblos por lo que votan o dejan de votar es una crítica a histórica, esencialmente reaccionaria, que se realiza desde supuestas concepciones progresistas pero que no son más que la reproducción de la ideología dominante.



LA INDEPENDENCIA POLÍTICA DE MASAS EN EL ENFRENTAMIENTO



FORMAS DE PODER LOCAL.

El problema práctico que nuestro pueblo debe resolver a partir de la nueva situación, es lograr paso a paso la acumulación de fuerzas necesarias para la lucha final por el poder estatal que debemos arrancar de manos de la burguesía. Esa fundamental cuestión se resolverá en la situación revolucionaria que comenzamos a vivir, con el desarrollo del poder dual, tanto en su forma general de oponerse a ciertos planes del gobierno burgués e imponer las soluciones obreras y populares a determinadas situaciones en base a enérgicas movilizaciones de masas, llegando de esa manera a la constitución transitoria de órganos de poder a nivel general, como en su forma de poder local, manifestación principal del poder dual, en todo el próximo periodo, punto de partida sólido para una gigantesca acumulación de fuerzas revolucionarias.

La lucha popular es desigual. Se desarrolla parcialmente, en un lugar de una manera, en otro de otra; en un lugar en un momento, en otro en otro momento. Necesitamos que todas esas luchas que se dan en distinto tiempo y lugar y con una fuerza y alcances diferentes, den siempre por resultado un aumento de la fuerza de todo el pueblo, que se vayan acumu-

lando, hasta el momento que sea oportuno lanzar el ataque final, en todo el país y con todas las fuerzas disponibles”...

“Pongamos un ejemplo. En una fábrica grande se inicia una lucha reivindicativa o antiburocrática, que enseguida choca no solo con la empresa y la burocracia sindical, sino también con la policía, con el Ministerio de Trabajo, en una palabra, con el gobierno burgués y sus fuerzas represivas. El sindicato o comisión interna que dirige la lucha, moviliza a todos los trabajadores, gana un primer conflicto y amplía su fuerza. Si esa lucha se mantiene ahí, inevitablemente tenderá a debilitarse porque como es aislada, el enemigo puede combatirla pacientemente. Después de un tiempo, en el curso del cual se dan nuevas movilizaciones, la “santa alianza” enemiga (empresa, burocracia, fuerzas represivas y gobierno) lanza su contraofensiva y muchas veces la vanguardia obrera, influida por el espontaneísmo, el populismo, el reformismo, o simplemente por falta de orientación política, es derrotada por no animarse a luchar, a veces, o por dar una batalla desesperada. En cambio, actuando correctamente, en el caso que damos como ejemplo hipotético, el sindicato o Comisión interna clasista, al hacer conciencia de la situación revolucio-

naria que vivimos, comprenderá que el eje de sus esfuerzos debe dirigirse a acumular fuerzas. De esa manera, ante el primer triunfo, se preocupará inmediatamente para tomar los demás problemas de la población, acercarse a las organizaciones villeras y barriales, a otros sindicatos y comisiones internas, y fundamentalmente participará y alentará a los activistas a participar en la construcción de las fuerzas revolucionarias”...

*“Constituir órganos abiertos de poder local no puede ser un hecho aislado ni espontáneo. El enemigo en cuanto tenga conocimiento de que en un barrio, en una localidad o una ciudad el pueblo se ha organizado por sí solo y comienza a resolver a su manera los problemas de la producción, de la salud, de la educación, de la seguridad pública, de la justicia, etc.,... intentará ahogar ese intento de soberanía”. (N.de R.: o sea, **de independencia política**).*

“Por ello, el surgimiento del poder local debe ser resultado de un proceso general, nacional, donde aquí y allá, en el norte y en el sur, en el este y en el oeste, comiencen a constituirse organismos de poder popular comiencen las masas a tomar la responsabilidad de gobernar su zona”... A partir de la lucha reivindicativa está hoy planteado en Argentina, en algunas provincias, en algunas ciudades, en algunas zonas fabriles y villeras, la formación de órganos embrionarios de poder popular”... Pero esto sólo como pasos iniciales de los que habrá que pasar en el momento oportuno a la organización de una Asamblea o Consejo local que se constituya oficialmente como poder soberano de la población de la zona. La movilización de las masas apunta en nuestro país en esa dirección. La actividad consciente de los revolucionarios hará posible que el proceso de surgimiento y desarrollo del poder local, punto de partida para disputar nacionalmente el poder a la burguesía, evolucione armónicamente, exitosamente”...

Sean disculpar los lectores, la extensión de este extracto del libro **Poder Burgués / Poder Revolucionario**, escrito por nuestro Secretario General Histórico **Mario Roberto Santucho**.

Aun a pesar de los años que han pasado, muy lejos están de constituirse en palabras “pasadas de moda”, relegadas al recuerdo de uno u otro aniversario, como en una especie de bronce literario.

La vigencia de estas líneas adquiere suma relevancia cuando se constituyen por su profundidad y con la claridad que reflejan, en **una guía para la acción**, ya que fueron escritas al calor de la formidable lucha de clases de aquellos años.

En el presente, la lucha de clases en nuestro país ha hecho surgir innumerables expresiones de masas que expresan, por un lado, un decidido enfrentamiento a las políticas e intereses monopolistas, por otro -por el solo hecho de existir como tales- evidencia el elevado grado de descomposición que el propio régimen capitalista ya expresa y es impotente de contener.

No sólo no puede contener el desenvolvimiento de la lucha de clases y las formas que esta adquiere desde las metodologías asamblearias y la democracia directa, sino tampoco puede evadir el efecto que este torrente de bases crea en el propio seno de la superestructura, contribuyendo inconscientemente a su crisis y su creciente debilidad política.

Por un lado, emerge y se multiplican la movilización y el enfrentamiento al calor de organizaciones obreras y populares en fábricas y centros de trabajo, en barriadas, centros de estudio, y en multiplicidad de expresiones sociales como las de género, las de jóvenes, jubilados, ecologistas, etc., conformando **un torrente de millones de trabajadores asalariados que luchan y aspiran a una vida digna**.

Por otro lado, la burguesía monopolista queda más y más descolocada. Aun en medio de su profunda crisis estructural, la única respuesta del enemigo no puede ser otra que profundizar la explotación el saqueo y la rapiña.

Por medio del engaño y con el peso de su influencia ideológica, y -además- con sus acciones coercitivas, buscan hacer valer y sostener el peso de su propio poder en descomposición.

En la espiral de sus agudas contradicciones intentan preservar su poder de clase, estimulando la apropiación privada del trabajo de millones, la concentración cada vez en menos manos de toda la producción social en función de la ganancia privada, y los meca-

14 nismos en función de ello, como las devaluaciones, la inflación y los ajustes.

La democracia burguesa y el régimen institucional corrupto que lo sostiene, busca sujetar a los trabajadores y al pueblo a esta maquinaria de clase del capital monopolista que es el estado burgués.

Mal que les pese -y a estas alturas- salta a la vista que todo ello es absolutamente lo opuesto a lo que las masas aspiran.

De allí que también estas premisas sean causa del por qué crece el enfrentamiento a la democracia burguesa, desde un torrente de aspiraciones de **más democracia desde abajo**.

Ello se verifica en las metodologías asamblearias y en el ejercicio de la democracia directa que en las propias organizaciones de masas ponen en práctica a la hora de las resoluciones y ejecución de sus acciones políticas.

Y si bien las generalizaciones de estas metodologías todavía no están ampliamente extendidas, si se están extendiendo.

Lo que implica un amplio protagonismo político al margen del sistema representativo burgués.

Los dos grandes campos en los que está dividido el sistema capitalista (la burguesía y proletariado) ensanchan sus distancias cualitativamente. Aun a pesar de la influencia ideológica y de todo el aparato montado para contenerlas en los moldes del sistema, en el seno de las masas trabajadoras y el pueblo crece el nivel de acción y las rupturas con el orden burgués se expresan en esas metodologías de acción.

De allí que, **la necesidad de avanzar en la independencia política de las masas para constituirse en poder popular y poder local**, es por consecuencia una condición necesaria del proceso revolucionario en Argentina.

Lejos de ser un cliché o una frase repetida, obedece a condiciones objetivas y subjetivas insoslayables de la propia lucha de clases.

Por otra parte, en la medida que la conducta de lucha de una organización de masas en una fábrica o en un barrio adquiere mayor desarrollo y establezcan lazos de unidad entre sí y con otras expresiones, se hace más imperiosa la independencia política respecto del poder burgués.

Ello -sin duda y en el tiempo- trae puesto necesariamente la conformación del poder local. Pero "*constituir órganos abiertos de poder local no puede ser un hecho aislado ni espontáneo*". La experiencia de nuestra clase obrera y nuestro pueblo (y también de otras revoluciones), nos muestran que en determinados periodos históricos y auge, las organizaciones de masas que se conforman para expresar las demandas y las reivindicaciones, agudizan su nivel de enfrentamiento y lucha política. Implementan nuevas formas de lucha, desarrollan nuevas metodologías.

En esos periodos, las demandas de tácticas revolucionarias crecen, como también crece la necesidad de la propaganda y organización revolucionaria. Por lo tanto, no pueden estar dissociadas las organizaciones masas de estas premisas, ya que sin ellas no pueden constituirse frente al enemigo como poder político independiente que confronta, si no asumen su acción como acción revolucionaria.

Todo ello adquiere mayor relevancia cuando se trata de confrontar desde la necesidad consciente de una revolución social.

En el marco de la lucha de clases actual, la constitución de organizaciones políticas de masas como órganos de poder popular esta íntegramente asociada a la acción revolucionaria. ★

EL CHE REVOLUCIONARIO

Publicamos un texto muy poco conocido, por no decir inédito.

Se trata de un escrito publicado por nuestro Partido en el mes de Octubre de 1977 (a 10 años de la caída del CHE), elaborado por nuestro querido compañero -recientemente fallecido- Roberto Guevara.

El **Che Revolucionario**. Hace ya 10 años, en una quebrada de la semi-desértica selva boliviana, caía el Che, luego de 11 meses de lucha diaria contra el enemigo imperialista y contra el medio hostil, contra los militares contrarrevolucionarios y contra el hambre y la sed, las enfermedades, al frente de un grupo de sacrificados revolucionarios como él, sin contactos, sin recursos.

En su estilo sobrio y sin grandilocuencias, el diario de la última campaña da testimonio de esta epopeya magnífica y desolada.

Su lucha allí, o en África o en la propia Cuba, resultó el ejemplo más vivo de internacionalismo proletario para los revolucionarios que le siguieron.

En la velada solemne que siguió a su muerte, Fidel dijo al pueblo: *Y cuando se hable de internacionalismo proletario, ese ejemplo, por encima de cualquier otro ejemplo, es el ejemplo del Che.*

Pero no debemos olvidar que la experiencia boliviana terminó en un fracaso, eso nos obliga a analizar sus causas en el contexto de las ideas del Che.

El Che era consciente de que no podía intentarse una revolución donde las condiciones objetivas para hacerla no estuvieran dadas. Dice en 1961: *Las condiciones objetivas para la*

lucha están dadas por el hambre del pueblo, la reacción frente a ese hambre, el temor desatado para aplazar la reacción popular y la ola de odio que la represión crea.

Pero de hecho, la lucha guerrillera boliviana carece de vinculación con las masas y no se nutre de la contradicción de las clases, por lo que no pudieron aprovecharse las condiciones objetivas que debieron existir para iniciar la lucha revolucionaria.

De esta experiencia, llevada hasta sus últimas consecuencias, no puede deducirse que el Che hubiera dado por tierra con sus convicciones anteriores, como parecen creer quienes hicieron de él un apóstol de la violencia. Debe deducirse, en cambio, que hubo errores de concepción o de preparación o defecciones de último momento (particularmente la inconsecuencia de Monje, quien estaba comprometido a facilitar una vía de comunicación entre la guerrilla y la vanguardia del proletariado boliviano).

Este breve comentario sirve para salir al paso a la idea de que para el Che bastaba con abrir un frente guerrillero en cualquier lado, para llegar finalmente al poder. El mismo advirtió del peligro de este optimismo superficial, *“porque el imperialismo, al contrario de algunos grupos progresistas, sí aprende con sus errores”*.

En realidad, el Che fue un estudioso y práctico del marxismo leninista, él había comprendido el valor de la violencia revolucionaria en América, para concientizar a las clases explotadas, pero sobre todo para remover el obstáculo que el poder imperialista y los ejércitos locales significaban para una situación revolucionaria ya madura. EL che rescató la importancia que Marx daba a dicha violencia como “partera de la Historia”, pero consciente de que ella podía ser aplicada cuando los elementos objetivos estaban dados y no antes.

La característica principal del pensamiento del Che era el “humanismo revolucionario” que revitalizaba la importancia del hombre en el proceso de la lucha revolucionaria y en la construcción del Socialismo.

Daba al “elemento subjetivo”, el lugar destacado que le había otorgado Lenin y que aparecía olvidado en nuestra América Latina, donde muchos marxistas pensaban que había que esperar pacientemente la revolución que habría de llegar, sin ninguna duda, cuando fuera el momento.

Las tesis leninistas del eslabón más débil de la cadena imperialista y de que, una vez producida una situación revolucionaria, el Partido de la Vanguardia puede aprovechar las coyunturas para llevar al proceso revolucionario por caminos más cortos, mediante la acción consciente y decidida de sus militantes, fue estudiada, profundizada y puesta en práctica por el Che y por el grupo dirigente de la Revolución Cubana.

El Che destacaba la importancia de la conciencia revolucionaria, concebía al ser humano en el socialismo como un “hombre nuevo”. En ese convencimiento impulsó decididamente el trabajo ideológico sobre el conjunto de la población.

Del pensamiento y del ejemplo del Che han nacido muchos movimientos revolucionarios. Algunos de ellos pecaron de militarismo, olvidando la necesaria combinación de las formas de lucha. Otros, depurándose en el choque con la realidad y en la práctica de sus aciertos y de sus errores, buscaron su inserción en las masas, combinaron las formas de lucha, adecuaron las acciones militares al nivel de la lucha de clases.

El PRT es heredero directo de la Revolución Cubana y de las ideas del Che. Como marxista leninista, el Comandante Santucho fue un estudioso y un analista de excepción. Profundo conocedor de las ideas del Che, aspiraba a la aplicación creadora de ellas en nuestra realidad. Fue así que tempranamente el PRT definió su estrategia a través de la Guerra Popular Revolucionaria, al mismo tiempo que, creadoramente, buscaba y lograba su profunda inserción en la clase obrera, especialmente en el proletariado concentrado en las grandes fábricas. Sintetizó así la combinación dialéctica entre la lucha armada y no armada.

La dictadura fascista que hoy ensangrienta nuestra Patria es la respuesta que el imperialismo da a las aspiraciones de los pueblos. A diez años de su muerte, el Che sigue guiando los pasos de toda una generación de revolucionarios. Su ejemplo y el de quienes cayeron alzando su bandera, como el Comandante Santucho, Inti Peredo, Miguel Enríquez, el Negro Fernández, Benito Urteaga, Juan Pablo Eliseo Ledesma, y tantos otros, han de servirnos de guía para infligir una vez más, una dura derrota a las fuerzas de la reacción y el imperialismo. *Hasta la victoria siempre, Comandante Ernesto Che Guevara.*★

